

“Voy a la Católica, a la Usach y a la Chile durante la semana”, cuenta Lucas Gutiérrez

Escolares de Maipú parten a las Olimpiadas de Matemáticas en Australia

MOISÉS VALDERRAMA

Cuando Sofía Cornejo recibió el correo que confirmaba su clasificación a la Olimpiada Internacional de Matemáticas (IMO 2025), coincidentemente estaba en plena clase de matemáticas.

“Le dije a la profe que me había llegado el correo, lo leí, me puse a llorar y ella me abrazó. Después me encontré con mis amigas y lloramos todos”, recuerda ahora entre risas.

El mismo entusiasmo se vivió en la casa de Lucas Gutiérrez cuando leyó su propia notificación. “Estaba sorprendido porque no pensaba en clasificar”, admite, aún asombrado.

Ambos estudiantes maipucinos se conocieron en el circuito de las olimpiadas escolares. Sofía estudia en el Liceo Carmela Carvajal, cursa cuarto medio y tiene 17 años; Lucas, de 16, cursa tercero medio en el Liceo Nacional de Maipú. Junto a un tercer compañero integran el equipo chileno que viajará en julio a Australia a enfrentar a los mejores jóvenes matemáticos del mundo.

La clasificación

Clasificar no fue tarea fácil. Sofía explica que el proceso comenzó en agosto del año pasado con las olimpiadas regionales, siguió con la final nacional y después con entrenamientos y un selectivo. Tras obtener una medalla nacional, Lucas fue llamado a nuevas pruebas.

Ambos pasaron por talleres universitarios y academias especializadas. “Voy a la Católica, a la Usach y a la Chile durante la semana”, cuenta Lucas. Sofía, en tanto, entrena en la academia Fibonacci desde 2022 y ahora también en sesiones especiales organizadas por la Sociedad Matemática de Chile.

En la IMO 2025, durante dos días los participantes deberán resolver seis preguntas en total.



Lucas Gutiérrez y Sofía Cornejo, talentos matemáticos.

La IMO no es una competencia escolar cualquiera. Durante dos días los participantes deben resolver seis preguntas en total, cada una enfocada en áreas como geometría, álgebra, combinatoria y teoría de números. No hay límite de edad, pero sí una regla clave: no pueden competir personas que estén cursando estudios universitarios en matemáticas. “Puede que haya gente mayor, de hasta más de 20 años, pero también hay más chicos que nosotros”, comenta Sofía.

Ambos jóvenes coinciden en que esta experiencia los desafía y los motiva. “Tengo que llevar bien mis tiempos, porque soy la cara del país en esta instancia”, dice Sofía. Lucas complementa: “Hay presión porque no quieres que a

tu equipo le vaya mal, pero también emoción por competir con los mejores”. Aun así, no todo es tensión. Los dos esperan hacer amistades y reencontrarse con conocidos de otras competencias. “Aunque no hablen mi idioma, siento que me entienden”, afirma Sofía.

Ni Sofía ni Lucas viajarán con sus familias, pero sus padres los apoyan con entusiasmo. “A ellos les encanta que yo vaya a otras partes, que brille”, dice la joven. Su compañero recuerda que en su primera olimpiada internacional su familia estaba más preocupada, “pero ahora ya entienden cómo funciona todo esto”, afirma.

Metas altas

Los costos del viaje están cubiertos

en gran parte por la delegación chilena, y la estadía será financiada por el país anfitrión. “Lo único que tengo que pagar yo es la visa”, comenta Sofía, agradecida de participar nuevamente en una instancia internacional. Para él, esta experiencia es “alegría, presión y emoción”. Para ella, es “transformadora”.

De cara al futuro, ambos tienen metas altas. Sofía sueña con estudiar matemáticas puras en el MIT, aunque también mira a universidades chilenas, como la U. de Chile o la U. Católica. Por su parte Lucas piensa estudiar alguna ingeniería en esos planteles, aunque no descarta la idea de la licenciatura en matemáticas. “Igual me gustaría estudiar en el extranjero”, reconoce.